

A. M. D. G.



La niña amante de la Sagrada Comunión

Y

NOVENA

A

SAN JOSÉ



SANTIAGO

TIPOGRAFÍA GALAICA

ARZOBISPADO
DE
Santiago de Compostela.

GOBIERNO ECLESIASTICO S. P.

Santiago, 8 de Mayo de 1900.

Vistos y examinados de nuestra orden los opúsculos titulados La niña amante de la Sagrada Comunión, y la Novena á San José, escritos por una religiosa del convento de la Enseñanza de esta Ciudad, y resultando que no sólo no se halla en ellos cosa alguna contraria al dogma y sana moral, sino que además se descubre en todos un espíritu de piedad y sólida devoción, venimos en aprobarlos; y damos nuestra autorización para que puedan imprimirse y publicarse.

El Gobernador Eclesiástico S. P.

Licdo. Eugenio del Blanco.

Por mandado de S. S. Ilma.

Dr. Manuel Sánchez,

PRO-SRIO.

Á LAS NIÑAS COLEGIALAS

DEL

CONVENTO DE LA ENSEÑANZA DE SANTIAGO

Queridas niñas: En el *Mes de María*, dedicado á vosotras y en las *Meditaciones* para todos los Domingos del año, que también se escribieron con el fin de facilitaros el hacer con provecho de vuestra alma la meditación, se trata algunas veces un asunto muy importante, no sólo para vosotras, niñas y colegialas, sino para toda alma cristiana y deseosa de adelantar en la virtud. Este punto de tanto interés, es la Sagrada Comunión: y para que más y más os penetreis de la mucha importancia que tiene el que os prepareis

con el mayor cuidado á recibir al Señor y os detengais á darle gracias sacando fruto sólido de vuestras frecuentes comuniones, son estas sencillas instrucciones en las que hallareis la práctica de lo que debeis hacer, antes y después de recibir la Sagrada Comunión.

Van en forma de diálogo, para que siendo una niña la que pregunta, lo leais con más interés.

La Santísima Virgen María, alcance de su Divino Hijo, que todas os aprovecheis mucho de su lectura y así recibais, no sólo aquí en el Colegio sinó después toda vuestra vida con muy santas disposiciones el adorable y Santísimo Sacramento del Altar.

I

Cuándo y quién instituyó el Santísimo Sacramento del Altar.

La niña.—Madre: mañana es día de Comunión, ¿no nos direis algo que nos ayude á prepararnos mejor para recibir tan Divino Huésped?

La Maestra.—Sí, hija mía, y como entre vosotras hay niñas que están hasta ahora poco instruídas en los misterios y verdades de nuestra santa Religión, os hablaré hoy de la institución del Santísimo Sacramento.

La niña.—Es cierto, Madre, que algunas niñas no saben nada las pobrecitas, ni que es Dios mismo el que está en la Santa Hostia y como el Catecismo no dice nada de la institución del Santísimo Sacramento, oiremos todas con el mayor gusto vuestras palabras.

La Madre.—El Santísimo Sacramento del Altar lo instituyó Nuestro Señor Jesucristo la víspera de morir en la Cruz por salvarnos. Había en-

cargado á dos de sus discípulos que preparasen el lugar donde en compañía de todos ellos celebraría la Pascua (que la Ley antigua mandaba, haciendo que se comiese un cordero con ciertas ceremonias, que la misma ley señalaba): preparado el lugar que era grande y estaba bien adornado, Jesús cumplió con lo prescripto por la Ley; después mandó sentarse á los Apóstoles y derramando agua en una vacía y ciñéndose una toalla, fué de uno en uno, lavándoles los piés y enjugándoselos: terminado esto se sentó de nuevo á la mesa, y entonces fué cuando su amorosísimo Corazón nos hizo este don, que sobrepuja á todos los demás, porque se da á Sí mismo; y no puede darnos más.

La niña.—¿Y los Apóstoles se dejaban lavar los piés? ¿Cómo permitían que estuviese delante de ellos, en una postura tan humilde, aquel Señor que amaban y respetaban tanto?

La Madre.—San Pedro, dicen las sagradas Letras, que se resistió, por su humildad; pero el Señor le amenazó diciéndole que no tendría parte con él, si no se dejaba lavar, y entonces

el fervoroso Apóstol le dijo «que no sólo los piés, pero aún las manos y la cabeza» á lo que Jesucristo le contestó no era necesario, porque estaban limpios, aunque no todos, refiriéndose al traidor Judas, que estaba allí y ya tenía la intención de cometer el horrible pecado de entregar al Señor.

La niña.—¿Y á Judas le lavó los piés?

La Madre.—Sí, hija mía, como á los demás, y ¡cuántas inspiraciones santas enviaría á su corazón para que se arrepintiese! pero aquel corazón de hierro no se ablandó; recibió la santísima Comunión y enseguida se salió del Cenáculo, para ir á tratar de la venta del Señor y de la manera de entregarle.

La niña.—¡Ay Madre! da miedo pensar que se puede comulgar y cometer como Judas un pecado tan grande.

La Madre.—Hija mía: ciertamente que el ejemplo de Judas nos debe servir para aborrecer con toda nuestra alma el pecado: porque recibir á Dios en un corazón manchado por la culpa mortal es lo más espantoso que puede

suceder;..... pero hay que saber bien la doctrina y no confundir, el pecado con la tentación; y sobre todo, lo que nos debe siempre tranquilizar y dirigir, es la obediencia al confesor y tenerle clara y patente nuestra alma. Haciéndolo así, se debe ir con mucha confianza y amor á recibir el Pan del Cielo, Cristo Jesús, que por amor á nosotros, y poder entrar en nuestro corazón, se oculta tanto..... Conque ya sabeis quién instituyó el Santísimo Sacramento: el mismo que en él se contiene, Jesucristo Nuestro Señor Dios y hombre verdadero; y que lo instituyó cuando los hombres trataban de quitarle la vida.

La niña.—Sí, Madre: esto que ha tenido la bondad de explicarnos, ya no se nos olvidará; pero en los momentos antes de recibir al Señor y después de tenerle en el corazón ¿qué debemos decirle?

La Madre.—Hija mía, ya os lo iré explicando poco á poco, para que así os quede más impreso en la mente para ponerlo en práctica: ahora sólo te indicaré algunas consideraciones, de que puedes servirte si te agradan.

Antes de la Comunión.

¿Quién es el que viene á mí en la Sagrada Hostia? Es Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, que se hizo hombre para poder padecer y salvarme... por mí se quedó sacramentado... para poder entrar en mi corazón y llenarme de sus dones... ¿En dónde entra este Señor de infinita pureza y Santidad? En mi corazón, tan manchado por el pecado, tan lleno de defectos, inclinaciones malas, miserias... debilidad... y aún mucho más de lo que yo veo, hay de malo en mí... ¿por qué viene Jesús á mi corazón? por sola su bondad y misericordia, para curarme, para alentarme y fortalecerme; ¡cuánta bondad! Dios mío, lo digo con todo mi corazón, yo no soy digna, ni merezco que entreis en mi pobre alma, decid una sola palabra, y mi alma será sana, salva y perdonada.

Después de la Comunión.

(Los primeros momentos después de comulgar, es mejor que sea el corazón el que hable con Nuestro Señor; ya para agradecer el

don divino que ha recibido, ya para pedir... y para proponer).

Dios mío, creo firmemente que estais dentro de mi corazón: sois mi Creador, mi Redentor, mi Santificador, el mismo que con tanta pobreza nacisteis en Belén, vivisteis en Egipto y Nazareth, dísteis la vida en la Cruz entre atrocísimos tormentos, y todo por mí: y ahora os poseo, os tengo en mi pecho, estais conmigo... ¡Oh bendita vuestra caridad! Yo espero en vuestra bondad infinita que me habeis de conceder lo que os pida, me habeis de ayudar con vuestra santísima gracia, para que cada día sea más fiel en el cumplimiento de mis deberes, más agradecida á este don celestial y de un valor infinito. ¡Oh Jesús mío! os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, y deseo que todos los días crezca en mí vuestro purísimo amor; deseo hacer y sufrir todo lo que sea vuestra voluntad que haga y sufra, y todo por vuestro amor, por conformarme con vuestra santísima voluntad. Dios mío, os pido gracia para vencerme... y para adquirir la humildad, la obediencia, la caridad, la pureza y el

amor al trabajo. Os pido, Señor, por las personas á quienes tengo más obligación de encomendar en mis oraciones, á las que más amo, á las que me han hecho, hacen y harán sufrir; para ellas os pido, Jesús mío, toda suerte de gracias y bendiciones del Cielo, os ruego también por N. N. y por todos los que se encomiendan á mis oraciones. Propongo, Salvador mío, con el auxilio de vuestra gracia, y para demostrar mi agradecimiento, corregirme de esta falta... en que caigo tantas veces, y ejercitarme en la virtud de la humildad y en la obediencia, y esto aunque no sienta fervor y me cueste mucho vencerme. ¡Madre mía Santísima! ayudadme á ser agradecida y á cumplir mis resoluciones.

(Reza despacito la oración *Alma de Cristo santificame...* pensando que están dentro de ti el alma, el cuerpo, la sangre, todo Jesucristo Dios y hombre verdadero... y aunque tardes mucho en rezarla así, meditando un poco cada invocación, mejor; de más provecho es para tu alma. Reza también la oración *Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra santísima presencia...* añadiendo para ganar indulgencia plenaria un *Padre Nuestro, Ave-María y Gloria* por Su Santidad y las necesidades de la Santa

Iglesia. No dejes de estar, lo menos un cuarto de hora, dando gracias después de la Comunión).

II

La preparación que se debe llevar para recibir el Santísimo Sacramento.

La niña.—Madre: ¿nos enseñais hoy las disposiciones que se deben llevar al comulgar?

La Maestra.--Sí, hija mía: son, como sabes por el Catecismo, de dos clases: unas pertenecen al alma, otras al cuerpo: estas últimas, consisten en el ayuno natural, no tomar nada desde las doce de la noche anterior al día en que se comulga, ni la cosa más pequeña, ni de alimento, bebida ó medicina (sólo los enfermos, que reciben la Sagrada Comunión por Viático, están dispensados de esta expresa prohibición). Además del aseo, modestia y compostura exterior, debe tener cuidado toda niña buena, de que la acompañen estas disposiciones exteriores al ir á recibir al Señor.

Aquí en el Colegio nada de esto es

difícil, porque todo está ordenado, y haceis lo que está dispuesto; en el mundo, ya exige esto de vuestra parte un poco más de cuidado: el traje aquí siempre igual, modesto y propio para el Templo: fuera ya no es así; sería muy inconveniente y hasta poco respetuoso ir á comulgar de sombrero (en otros países quizá no lo será) con traje claro y bueno para llevar al paseo ó hacer visitas; llevar la mantilla sin que cubra la cabeza: y además todo el exterior puede y suele dar á conocer si la niña, que se va acercar á la Sagrada Mesa, va penetrada de lo que va á hacer, y á quien va á recibir.

La niña.—¿Y por qué se conoce?

La Madre.—Su manera de andar, de arrodillarse, sus ojos y posturas lo revelan: si es piadosa y su corazón se ocupa de Dios á quien va á hospedar en su pecho, no mira á nada ni á nadie: sólo fija sus ojos en el altar, ó en el libro, si hace uso de él: estará de rodillas todo el tiempo que pueda, y sin moverse, hasta que llegue el momento de acercarse al altar...; hará con profundo respeto la genuflexión y bien la

señal de la cruz. Todos estos pormenores, que parecen pequeñeces de poco valor, no lo son, y por estas y otras cosas semejantes se conoce la niña formal, bien educada, piadosa y buena, y se la distingue de la que es frívola, ligera, indiferente, que de lo que menos se ocupa es de Dios, llevándole la atención su traje, ó el de las demás.

La niña.—¿Y las disposiciones del alma?

La Madre.—La indispensable, y sin ella no se puede hacer una buena Comunión, es estar en gracia de Dios: esto bien claro lo dice el Catecismo; no hay sino saberlo bien y comprenderlo. Después de cometer el pecado mortal, hay que confesarse bien para ir á comulgar.

La niña.—Y si no se sabe, si el pecado es mortal ó venial ¿qué se hace?

La Madre.—Ir á confesarse, y el confesor juzgará. No conviene que las niñas se crean tan sabias, que puedan decidir siempre si es grave ó nó el pecado que han cometido: y además que no sólo el pecado mortal, pero todo pecado voluntario, por ligero que nos

parezca, lo debemos aborrecer y purificarnos de él antes de comulgar.

La niña.—Entonces ¿nos tendremos que confesar siempre antes de comulgar?

La Madre.—Hija mía: de todo lo que se refiere á la Comunión debe juzgar y disponer el prudente confesor. Habrá niñas tan dóciles á la gracia y á los buenos consejos que reciben, que confesándose cada ocho días, podrán recibir al Señor varios días de la semana, y otras, por el contrario, necesitarán reconciliarse momentos antes de ir á comulgar.

La niña.—Y los primeros viernes de mes, ¿qué le diré al Señor antes de comulgar, y cuando le tengo en el corazón?

La Madre.—La Comunión de ese día, pedida por el mismo Divino Salvador á la Beata Margarita María Alacoque, ya nuestro Señor Jesucristo dijo á esta alma tan humilde como fervorosa, por qué intenciones la debía ofrecer; no hay sino seguir lo mejor que se pueda, con la divina gracia, el ejemplo de esta religiosa, encargada por el mismo Jesucristo de

descubrirnos los tesoros de gracias que se encuentran en su Divino Corazón. Hélos aquí, brevemente:

Antes de la Comunión.

Jesús mío: al prepararnos hoy para recibiros, mi deseo es imitar á la Beata Margarita y tener mi corazón con los sentimientos de amor y reparación, que ella tenía en el suyo, cuando os iba á recibir. ¡Ay de mí! Ella os amaba mucho y lo probaba con lo muchísimo que padeció por vuestro amor; sentía un dolor intenso por las ofensas que se os hacen y porque las almas que os están consagradas os aman poco; esto le traspasaba de pena el corazón. Pues bien, Divino Salvador de mi alma, yo tengo un corazón de piedra, duro y frío, no sé sentir, no sé afligirme, por lo que se os ofende....., por lo que yo misma, tantas veces, tan gravemente os ofendí.....; sólo siento en mí el deseo de sentir: quisiera tener una contrición tan grande, tan verdadera, por mis pecados y por los que se cometen en todo el mundo..... y mucho amor ¡oh cuánto desearía una centellita de amor que me abra-

sara el corazón, y me lo trocara, para que fuese todo y enteramente vuestro!

Después de la Comunión.

Os tengo en mi pecho, Jesús mío; vuestro Corazón Santísimo está en mi corazón. «Hallado hé al que ama mi alma, le tengo y no le dejaré.» Sí, Jesús mío, os tengo, os poseo, sois todo para mí, y yo quiero ser toda y para siempre vuestra. Yo deseo, Señor, reparar con mi amor y gratitud todas las ofensas que en este Adorable y Santísimo Sacramento habeis recibido desde su institución, de todas las almas que lo han profanado, que lo han recibido indignamente, que lo ultrajan y desprecian..... sobre todo por la indiferencia y frialdad de las que estando más obligadas á corresponder á vuestro amor..... os sirven con tibieza. Sí, Dios mío; quisiera reparar estas ofensas, amaros por los que no os aman, creer por los que no creen y si pudiera atraer á vuestro amor todos los corazones..... ¡nada puedo! miserable de mí! que aun mi pobre corazón no os lo entrego con generosidad y constancia y se me va hacia las

criaturas. Concededme ¡oh Jesús! por vuestra misericordia infinita que de hoy en adelante sea del todo vuestro, amándoos cada día más.

Amor del Corazón de Jesús, abrasad mi corazón.

Caridad del Corazón de Jesús, derramaos en mi corazón.

Fortaleza del Corazón de Jesús, sostened mi corazón.

Misericordia del Corazón de Jesús, perdonad mi corazón.

Paciencia del Corazón de Jesús, no os canseis de mi corazón.

Celo del Corazón de Jesús, devorad mi corazón.

Voluntad del Corazón de Jesús, disponed de mi corazón.

Ciencia del Corazón de Jesús, enseñad á mi corazón.

Virgen Inmaculada, rogad por nosotras al Corazón de Jesús.

(Pide con las palabras que el Señor te inspire por la Santa Iglesia, por el Sumo Pontífice, los Prelados, los sacerdotes y religiosos, tu familia, todas las personas é intenciones que desees encomendar, y concluye tu acción de gracias con el *Alma de Cristo, santificame.... y Miradme, oh mi amado y buen Jesús....*, ofreciendo por el alivio y rescate

de las benditas ánimas del Purgatorio las indulgencias, que por rezar estas oraciones, después de comulgar, puedes ganar).

III

La preparación remota y la preparación próxima para la Sagrada Comunión.

La niña.—Madre ¿qué quiere decir preparación remota y preparación próxima para recibir al Señor? ¿nos lo decís?

La Maestra.—Sí, hija mía, es fácil de comprender: preparación remota quiere decir que obremos siempre bien, acordándonos de que Dios ha de venir á nuestro corazón, evitando, en cuanto podamos, con el auxilio de la divina gracia, el ofender al Señor, aún levemente; la niña que anda con este cuidado, que vela sobre su corazón, que se arrepiente y pide perdón de su pecado, así que lo conoce, se puede decir que está siempre preparada para comulgar. La preparación próxima es la que debe hacerse la víspera, leyendo algún libro que trate de la Santa Comunión, y, sobre todo, la de la

misma mañana en que se va á comulgar.

La niña.—¿Y cómo debe ser?

La Madre.—Desde que se despierta, debe llevarse el pensamiento y el corazón á Dios, y tenerle allí lo más que se pueda, procurando no distraerse, no hablar sinó lo preciso, no mirar, curiosear nada, sino avivar la fe, de que Dios va á entrar en el corazón: ya en el coro, oír con atención la lectura de los puntos y meditar ó en lo que se oyó leer, ó en otra cosa que se refiera á la Santa Comunión, procurando hacer actos de fe, de esperanza, de dolor de los pecados y de amor, deseando vivamente llegue el momento de recibir la Sagrada Hostia, que contiene real y verdaderamente á Nuestro Señor Jesucristo.

La niña.—Y ¿para dar gracias?

La Madre.—Los primeros momentos después de comulgar, es mejor que rezar y leer el que hable nuestro corazón con el Señor que tenemos en nuestro pecho, agradeciéndole el que hubiese entrado en nuestro pobre corazón, contándole nuestras miserias, ofreciéndole nuestros buenos deseos y

propósitos, y pidiéndole mucho, mucho, para nosotros y para los demás. No temer nunca, pedir con demasía... para todo esto hay multitud de libros piadosos y oraciones muy buenas de que te puedes servir para tu acción de gracias; pero si te vas acostumbrando á que tu principal libro sea tu mismo corazón, y de él saques las peticiones y súplicas que dirijas al Señor, es mucho mejor, y cada vez encontrarás, en hacerlo así, más provecho en tu alma.

La niña.—¿Y en las festividades de la Virgen podré acordarme de esta Madre Santísima, al comulgar?

La Madre.—Sí, hija mía, y por su medio puedes prepararte y dar gracias.

¡Ved ahí!

Antes de comulgar.

Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre mía querida, voy á recibir en mi corazón á vuestro Divino Hijo y, al ver mi alma tan pobre de virtudes, tan llena de manchas, tan débil y tan fría en el amor de Dios, en que deseaba abrazarme, acudo, Madre mía, á

vuestra bondad tan grande y tan maternal: mirad mis miserias y alcanzadme remedio; decid á vuestro Santísimo Hijo, que me aumente la fe, la esperanza y la caridad, que me dé un dolor muy verdadero de mis pecados y un deseo muy grande de recibirlo en mi corazón: yo, para suplir mi pobreza, os ruego, Madre Santísima, me prestéis las disposiciones de vuestro Inmaculado Corazón, cuando os llegábais á recibir el Santísimo Sacramento del Altar.

Sí, Jesús mío, lo que esta Virgen Benditísima, Madre vuestra, sentía y tenía en su alma de humildad, de fe y de amor, desearía sentir y tener yo en la mía, para prepararos morada agradable en mi pecho.....

Después de la Comunión.

¡Oh Jesús mío! yo os tengo ahora en mi corazón, lo creo firmemente, quisiera agradecer este don tan inmenso de vuestra caridad, y como soy tan pobre, tan miserable... os ofrezco las virtudes admirables de la Virgen Santísima vuestra Inmaculada Madre, en acción de gracias, porque habeis en-

trado en mi pobre alma... Todo lo que esta amantísima Madre vuestra..... y mía... os agradó en todos los momentos de su vida: cuando se humilló tanto al llamarse *Esclava del Señor*; cuando en vuestra infancia con tanto amor os estrechaba á su corazón y, cuando en pié junto á la Cruz... traspasada de dolor y de amor, os vió expirar..., todos estos méritos, Señor, recibidlos como prueba de mi gratitud, por vuestra infinita misericordia para conmigo..... pobre pecadora. Dadme por su intercesión, que me aproveche de este tesoro que tengo en el alma, que sois Vos, Jesús mío, y mirad que mi deseo es agradecer, como vuestra Santísima Madre agradecía, el recibir la Santa Comunión...; Virgen María, Madre querida! suplid por mí...; vuestra pobre hija os lo ruega...; alcanzadme mucha y verdadera humildad, constancia y resignación en el padecer y mucho amor...

(Para terminar: las peticiones particulares que quieras hacer. El *Alma de Cristo santificame...* y *Miradme, oh mi amado y buen Jesús...*; etc.)

IV

El fruto que se debe sacar de la Sagrada Comunión.

La niña.—Madre ¿cómo se conocerá si se hacen bien las comuniones, y qué fruto se debe sacar de ellas?

La Maestra.—Hija mía, la seguridad de hacer bien las comuniones, lo mismo que la de saber si se está en gracia, sin especial revelación de Dios nadie lo puede saber, y nadie puede ni esperar, ni exigir esta revelación, que Nuestro Señor á especiales almas por sus justísimas disposiciones ha concedido; nos debemos contentar con hacer de nuestra parte lo posible para recibir con pureza de alma, con humildad y amor al Santísimo Sacramento del Altar, dejándonos de escrúpulos é inquietudes, que además de no agradar al Señor, perjudican al alma.

La niña.—¿Y el fruto de las comuniones?

La Madre.—El fruto sólido de las comuniones es adelantar en tener va-

lor para vencerse, para mortificarse, para sufrir, y con todo esto viene el aumento de la caridad, que es la reina de las virtudes.

La niña.—¿Y si al comulgar no se siente devoción alguna y aún combaten malos pensamientos y tentaciones?...

La Madre.—Se sufre con paciencia este trabajo que no es pequeño; y suele permitirlo el Señor en las almas que mucho ama, para que crezcan en virtud.

La niña.—Luego está siempre en nuestra mano el sacar provecho de nuestras comuniones:

La Madre.—¿Quién lo duda, hija mía? al tener á Dios en tu corazón, debes preguntarte: ¿qué le desagradará más á Dios en mí? ¿qué falta cometo con más frecuencia? ¿qué virtud necesito más? y la conciencia te contestará. Después haz tus propósitos firmes y prácticos para aquel mismo día, fijándote en las ocasiones en que podrás cumplirlos; luego pide á aquel Señor, que tienes en tu corazón, y que es la fortaleza de los deleites, que te sostenga y aliente. Y ya verás como

poco á poco te vas corrigiendo de tus defectos y adquiriendo virtudes, por medio de esta provechosa manera de dar gracias de la Sagrada Comunión.

La niña.—Madre ¿y las niñas que comulguen por primera vez, qué le dirán á Nuestro Señor antes y después de comulgar?

La Madre.—En muchos libros de devoción hay prácticas y oraciones para dirigirlas y enfervorizarlas en este acto, el más importante, se puede decir, de su vida. Aquí te pondré un diálogo entre nuestro Divino Salvador y la niña que hace su primera Comunión: si te agrada, también tú te puedes servir de él.

Antes de la Comunión.

Jesús.—Hija mía, voy á entrar en tu corazón, mi deseo es entregarme á tí y llenarte de dones celestiales: ya has recibido algunos muy señalados desde que tienes existencia. El Santo Bautismo te quitó la mancha del pecado original, la Confirmación te ha fortalecido, para que seas buena, y fiel á la gracia; el Sacramento de la Penitencia te ha lavado de los pecados, con

que tú misma te has manchado, y ahora... yo mismo vengo á tí... Dime, hija mía: ¿serás fiel á este don tan grande que dentro de muy pocos momentos vas á recibir?

El alma.—¡Oh señor y Dios mío! me asombra y llena de temor pensar que en mí mismo corazón, tantas veces manchado por el pecado, vais á entrar, Jesús mío, siendo la santidad infinita. ¡Ay de mí! tan niña y ya os ofendí. En vez de consagraros cuanto hay en mí, porque todo es vuestro, he abusado de las gracias recibidas y sobre todo no os he amado... y he tenido cariño para las criaturas y ahora Jesús mío, que vais á entrar en mi pecho ¿qué os diré? «Apártate Señor, de mí, que soy pecadora», ¡ay! no lo puedo decir, Salvador mío, porque ¿á dónde iré? ¿quién se compadecerá de mis miserias y quién me remediará? nadie... Sois la suma Bondad y esta Bondad infinita os hace venir á una pobre niña: para hacerme buena, oculto en la Sagrada Hostia entráis en mi corazón; en ella estais realmente, sois el mismo Señor que nació en Belén, y el mismo que estuvo clavado en la

Cruz, para morir en ella por nuestra salvación. ¡Bendita mil veces vuestra caridad! Venid, Señor, mi alma os desea... no soy digna de que entreis en mi pobre morada, decid una sola palabra y mi alma será sana, salva y perdonada.

Después de la Comunión.

Jesús.—Hija mía, dame tu corazón.

El alma.—Recibidlo, Señor, os lo entrego para siempre: ¿no es vuestro cuánto hay en mí? ¿no me disteis este mismo corazón? ¿cómo os lo puedo negar? Dadme, Jesús mío, que corresponda á vuestro amor, á esta gracia inmensa de teneros en mi pecho: por primera vez vuestro Corazón Santísimo y adorable está en mi pobre y débil corazón; con vuestra gracia os prometo, Salvador mío, nunca, nunca más pecar voluntariamente: seré fiel á las inspiraciones de la gracia, á los consejos de las personas que me dirigen: y así os probaré, Señor, que os amo y que deseo corresponder á la gracia que acabo de recibir... pero ¡ay! temo faltar á estas resoluciones, me temo á mí misma.

Jesús.—Hija mía, ten confianza, yo estoy contigo: llámame en tu auxilio, cuando te acometa la tentación, la tristeza, el desaliento, y aun cuando peques... ven á mí á buscar el perdón y con él recobrarás la paz de tu alma, ven siempre á mí.

El alma.—Señor, bendita sea vuestra misericordia, que así me alentais, á mí, pobre y débil niña. Yo haré, sí, Jesús mío, que vuestro Sagrado Corazón sea siempre mi asilo y mi refugio, mi consuelo, mi esperanza y mi amor en la vida y en la muerte, para que sea mi dicha por toda la eternidad.

(Después las peticiones particulares, el *Alma de Cristo santificame, Miradme, oh mi amado y buen Jesús*, y renovar las promesas del Bautismo).

V

La Comunión espiritual y las visitas al Santísimo Sacramento del Altar.

La niña.—Madre: ¿sobre la Comunión espiritual y visita al Santísimo Sacramento, no nos diréis algo?

La Maestra.—Sí, hija mía, son dos

prácticas excelentes, de que se puede sacar mucho fruto. La Comunión espiritual consiste, como sabes, en tener un gran deseo de recibir á Jesucristo, y como si se le recibiera... adorarle en nuestro corazón y pedirle; para esta Comunión no hay que pedir permiso, ni ir al coro, ni estar en ayunas, y por último se puede hacer muchas veces al día. Los libros piadosos traen fórmulas ú oraciones muy devotas, para hacer la Comunión espiritual; puedes servirme de la que más te agrade; pero la mejor será la que tú misma encuentres en tu corazón. Un acto de fe creyendo que Jesucristo está realmente en la Hostia consagrada: un acto de contrición, doliéndote de todos los pecados de tu vida y proponiendo enmendarte, un acto de deseo de que el Señor venga á tu corazón y después decirle, y decirlo de veras, que le amas, que quieres ser toda suya y cumplir su voluntad siempre y en todo...

La niña.—Y ¿cuándo se debe hacer esta Comunión?

La Madre.—Siempre que tengas deseo de hacerla; pero al oír la Santa

Misa, cuando el Sacerdote comulga y, al visitar el Santísimo, son oraciones muy propias, y aún entonces puedes hacerla con alguna más detención y sirviéndote de algunas oraciones como el *Señor mío Jesucristo*, antes, y el *Padre nuestro* y el *Alma de Cristo* después; dando gracias. Mas si durante el día y aun en medio del trabajo, sin llamar la atención, sin dejar la labor, la haces... ganarás muchos méritos.

La niña.—Para visitar el Santísimo Sacramento ¿hay que rezar siempre la estación?

La Madre.—No, hija mía; se puede visitar de muchas maneras al Señor: con la estación se ganan indulgencias, sobre todo si se tiene impuesto el escapulario azul, y durante tu permanencia en el Colegio, ya rezais diariamente tres estaciones: una por la mañana, por la tarde otra y de noche la tercera; debes procurar rezar con atención, sin distraerte voluntariamente y puede ayudarte para hacerlo así figurarte que desde el Sagrario, donde realmente está el Señor oculto en la Santa Hostia, te está mirando, y te está di-

ciendo que le ames y no le ofendas: con esta idea, que es la verdad, no se te hará como á algunas niñas larga y pesada la estación. Otra manera de visitar el Santísimo puede ser: primero hacer un pequeño examen de tus faltas del día, ó desde que te confesaste; rezar el *Señor mío Jesucristo* despacio, el *Padre nuestro* y enseguida hacer la Comunion espiritual; rezar después la *Salve*, ó el *Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María!* para dar gracias. También el rezar despacio el *Alma de Cristo santificame*, acordándose y avivando la fe de que está allí Jesucristo y á cada invocación pararse un poco y que el corazón diga y añada á lo que dice la oración lo que el Señor le inspire. En fin, hija mía, para estar con provecho del alma delante del Santísimo Sacramento creo que, teniendo un poco de fe, el mejor maestro es aquel mismo Señor, que allí se oculta por nuestro amor. El te iluminará, y si estás triste, sentirás consuelo, si abatida, aliento y valor: si estás alegre, vé allí, para que santifique tu alegría.....

La niña.—Madre, mucho me agrada todo lo que nos habeis dicho, sobre este

adorable misterio del Santísimo Sacramento del Altar... sólo una cosa falta...

La Madre.—¿Y cuál es, hija mía?

La niña.—Un ejemplo, que se refiera al Santísimo Sacramento.

La Madre.—Pues bien, terminaré con un ejemplo, que prueba el valor que da (aún á las niñas, si tienen fe y amor) la Santísima Eucaristía.

En los primeros siglos de la Iglesia, cuando los emperadores romanos perseguían con tanta crueldad á los cristianos, sucedió que estando muchos de éstos encerrados en la cárcel, esperando el día de sufrir el martirio, por no perder la fe, deseaban vivamente comulgar para estar más fuertes en la última lucha, con este celestial Viático. El Sacerdote que tuvo aviso de este santo deseo no podía ir á celebrar allí el Santo Sacrificio, ni llevarles el Santísimo Sacramento, porque, además de no permitírsele la entrada, era privar á otros muchos fieles, que carecerían de su cuidado y vigilancia, si lo descubrían y en beneficio de tantas almas que necesitaban instrucción y auxilios espirituales, se contuvo: dió á conocer la necesidad de que una per-

sona de confianza y que no inspirase sospechas á los paganos de ser cristiano, llevase con el mayor respeto las Sagradas formas, para que los santos mártires pudieran comulgar: añadió que era empresa de mucho peligro, porque el que llevase aquel Tesoro, antes tenía que morir (si lo llegasen á descubrir) que entregar al Señor Sacramentado en sus manos. Dicho esto, un niño llamado Tarcisio, en cuyo semblante brillaban la inocencia y la piedad, le suplicó le permitiese llevar la cajita que contenía las Hostias consagradas, asegurando que por su poca edad nadie repararía en él y llegaría con seguridad á la cárcel.

El Sacerdote algo vaciló, pero vencido de sus instancias, viendo su firmeza en prometer que moriría antes que entregar aquel sagrado depósito, se lo colocó sobre el pecho; el niño cruzó sus manos, como custodiando aquel tesoro, y se encaminó tranquilo y lleno de gozo hacia la cárcel. Ya había andado un buen trecho, cuando una señora que lo vió pasar, llamándole la atención su compostura y el candor de su semblante, le quiso con caricias y

promesas detener haciéndole entrar en su casa; él se negó, diciendo que entonces no podía quedarse allí, que si le era posible, vendría otro día, agradeciéndole el interés que le manifestaba: ya que tenía mucho andado, unos niños que encontró jugando, lo llamaron para que tomase parte en su diversión: se excusó y ellos insistieron, primero con blandura, después con dureza; viendo que nada podían conseguir y que sus manos cruzadas ante el pecho no las separaba, se empeñaron en que digera lo que ocultaba.....; ni golpes, ni palabras ofensivas, ni crueldad alguna de las que con aquel santo niño hicieron, fué causa para que descubriera lo que llevaba: se fueron acercando muchas personas y todas á maltratarlo, hasta que ya lleno de heridas y próximo á expirar, un militar (cristiano oculto para favorecer así más á los santos que sufrían por la fe) se acercó á ver lo que era aquel grupo, vió al niño que conocía, comprendió lo que pasaba, y dispersando á aquellos malvados, tomó en sus brazos al niño, el cual abrió sus ojos y lleno de gozo, al reconocer que

era cristiano el que lo sostenia, le dijo: *á la cárcel mamertina*, y expiró; y con aquel depósito sagrado llegó á la cárcel el soldado, y, como tenia entrada libre, colocó ante un santo Sacerdote (que por lo mucho que habia padecido, y por las cadenas que le oprimían, no se podia mover) el cuerpo del santo niño mártir; allí, separando sus manos los vestidos y ataduras, vieron intacta la cajita que contenia el Santísimo Sacramento y tuvieron la dicha de comulgar todos los que esperaban la palma del martirio, sirviendo de altar el cuerpo maltratado del santo mártir Tarcisio. La señora que con tanto cariño le habia invitado para entrar en su casa habia enviado detrás del niño una criada; al saber por ésta lo que habia ocurrido y á dónde lo llevaban, se fué á la cárcel para verlo otra vez. Era pagana, pero el bendito niño la alcanzó la gracia de convertirse, porque, terminada la Comunion de los fieles, aquella señora se acercó con gran humildad al Sacerdote, suplicándole la instruyese en las verdades de la fe para poder recibir el santo Bautismo.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.	5
I. Cuándo y quién instituyó el Santísimo Sacramento del Altar.	7
II. La preparación que se debe llevar para recibir el Santísimo Sacramento.	14
III. La preparación remota y la preparación próxima para la Sagrada Comunión.	21
IV. El fruto que se debe sacar de la Sagrada Comunión.	26
V. La Comunión espiritual y las visitas al Santísimo Sacramento del Altar.	31



NOVENA Á SAN JOSÉ

Día primero.

Hecha la señal de la Cruz, y rezado el *Acto de contrición*, se rezará todos los dias esta

ORACIÓN

Trinidad Santísima: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero y á quien amo con todo mi corazón. Al venir á implorar el patrocinio del bienaventurado San José, á quien elegisteis para una dignidad tan elevada y adornásteis con gracias proporcionadas á esa misma dignidad, deseamos daros mil y mil gracias por lo mucho que enriquecisteis á este glorioso Patriarca. ¡Oh Dios de infinito poder y amor para con vuestras

criaturas! que se encienda en nuestro corazón la llama de la caridad, para que sirviéndoos fielmente en esta vida á imitación de San José, os alabemos eternamente en la Gloria del Cielo. Amén.

San José modelo de humildad.

Entre los santos, que alaban y bendicen á Dios en la Gloria, ninguno hay que no poseyese la fundamental virtud de la humildad. Esto es indudable; pero también es cierto que no todos habrán llegado á poseer esta virtud en el mismo grado; porque no á todas las almas se dan las mismas gracias, ni siempre se corresponde á ellas con fidelidad. Mas, cómo dudar de que San José, escogido por Dios para esposo virginal de la Inmaculada Virgen María y para hacer las veces de padre con el Divino Salvador, poseyó en toda su perfección esta virtud? Sí, porque á medida de las gracias que Dios da al alma, debe ésta corresponder á Dios. San José, que estuvo tantos años al lado del manantial divino de la gracia, ¿con qué abundancia las

recibió? ¿no estaba viendo continuamente á Jesús hecho hombre, hecho niño por nuestro amor? y esto ¿no era una lección continua de humildad? Pues en alma tan dócil y recta como la de este glorioso Santo, tenía que producir copiosísimo fruto, y no se puede dudar que la humildad en San José brilla y resplandece admirablemente.

(Se medita un poco de tiempo y, después de pedir la gracia que se desea obtener, se dice esta oración):

¡Oh bienaventurado San José! permitidme que llena de confianza en vuestra bondad y en la eficacia de vuestra intercesión, os pida que me alcanceis del Señor, á quien tanto amáis y amais ahora en el Cielo, la virtud indispensable si me he de salvar, (y si durante la vida he de agradar á Dios), de la humildad. Toda vuestra vida me disteis ejemplos admirables de ella: porque una vida de exactitud en el cumplimiento de todos los deberes, sin quejas, sin murmuraciones, sin hacer ni decir nada notable para el mundo, más que amar y sacrificarse en silencio... es vida de humil-

dad, ¡que tanto agrada al Señor! Protector mío, haced que os imite y que esta santa virtud arraigue y crezca en mi corazón. También os ruego me alcanceis la gracia particular que en esta Novena y por vuestra mediación deseo obtener, si ha de ser para gloria de Dios y santificación de mi alma. Bendito San José, esposo de la Virgen María, y padre adoptivo del Salvador, oid mis súplicas y presentadlas al Señor.—Amén.

(Se rezan uno ó tres *Padre nuestros*, con *Ave María* y *Gloria*, según el tiempo de que se pueda disponer y se concluye diciendo):

Modelo de santidad,
Casto esposo de María,
Alcanzadme en este día
La verdadera humildad.

Día segundo.

San José modelo de obediencia.

«El varón obediente alcanzará victoria»; y San José ¿no practicó durante su vida esta virtud con admirable perfección? á primera vista parece

que nó ó por lo menos que, como jefe y superior de la Sagrada Familia no tenía ocasión de practicar esta virtud, que trae al alma las otras virtudes é impresas las conserva. Pero no es así y basta fijar un poco la atención para conocer que San José fué obediente á Dios y á las criaturas.

Lo fué á Dios en las diversas órdenes que por medio de los ángeles le comunicó el Señor; iba á separarse de la Inmaculada Virgen María, y el ángel le dice que no lo haga y obedece. Persigue Herodes al Niño Dios, el ángel le manda que huya á Egipto y enseguida obedece y lo mismo hace al regresar á Nazareth: es verdad que estas obediencias, aunque penosas, las intima un ángel de parte de Dios, y esto nos parece (á los que nos cuesta obedecer) que lo allana todo; pero no todas las veces que obedeció San José fué á los ángeles enviados por Dios para hacerle conocer su voluntad. Cuando el emperador Augusto dió el edicto, que obligaba á San José á ir á Belén, obedeció con la misma prontitud y perfección. Esto prueba la solidez de su virtud, y que en otras muchas

ocasiones de su vida oculta en un taller, obedecería á las criaturas, atesorando grandes méritos.

ORACIÓN

Bienaventurado San José, protector mío muy amado, bien lo sabeis; si he de agradar á Dios, como es mi mayor deseo, necesito ser obediente, y no sólo en el primer grado, haciendo lo que me manden sin réplica y con prontitud, sinó que necesito, para ser fiel á la gracia del Señor, adquirir y conservar el segundo y tercer grado de esta preciosísima virtud. ¡Oh San José! que tan de cerca visteis muchos años obedecer al Niño Jesús... que le mandábais... y qué sentía entonces vuestro humilde corazón?... Alcanzadme del Señor que obedezca siempre y en todo con el único fin de agradarle y cumplir su voluntad, para que por este medio tenga la inefable dicha de alabar y bendecir eternamente al Señor en el Cielo. Amén.

Enseñadme á obedecer,
Glorioso y amado Santo.
¡En el Cielo podeis tanto!
Confío... lo habeis de hacer.

Día tercero.

San José modelo de amor á Jesús y María

La reina de las virtudes es la caridad: con ella amamos á Dios dándole nuestro corazón, y á los prójimos, porque Dios lo quiere y nos lo manda, los amamos también. ¿En qué grado poseería esta virtud San José? Si las virtudes se aumentan y arraigan en el corazón con la repetición de los actos que de ellas se hacen, ¿cuál sería el aumento diario de caridad que tendría el corazón de San José, si estrechaba en sus brazos la misma caridad, al Niño Dios, si imprimía tantas veces sus labios en aquella frente divina? y esto exterior nacía del amor de que estaba abrasado su corazón. No se puede dudar que San José, viviendo tan íntimamente unido á Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y á la Inmaculada Virgen María, copia tan fiel de su Divino Hijo, tenía que participar y participó sin duda de los incendios de caridad divina que abrasaban el Corazón ado-

rable de nuestro Divino Salvador y el Corazón inmaculado de la Santísima Virgen María.

ORACIÓN

Glorioso y amado San José, mi protector: por la dicha tan inefable y singular que os concedió el Señor de vivir tan unido á Jesús y á su Santísima Madre, os ruego me alcanceis de este mismo Señor á quien servísteis de padre en este mundo con tanto gozo de vuestro humilde y amante corazón, la gracia especialísima y que intensamente deseo, de amarle con toda mi alma, con constancia, sin desfallecer, y probándole con obras mi amor. Santo mío, lo sé; esta petición os agrada, es conveniente y mucho á mi salvación y á mi santificación..... ¿no me atenderéis? Sí, gloriosísimo San José, sí, alcanzadme también que ame mucho y hasta la muerte á la Santísima Virgen María, y la gracia particular que deseo conseguir por vuestra mediación en esta Novena, siendo para gloria del Señor y ayudándome á conseguir la Gloria del Cielo. Amén.

Pues fuisteis del Salvador
Tutor y padre adoptivo,
Por este dulce motivo
Haced me abrase de amor.

Día cuarto.

San José modelo de trabajo y oración.

Nada tan perjudicial á nuestra alma como la ociosidad; y al contrario es provechosísimo y un gran medio de santificación el trabajo unido á la oración: de esta verdad tenemos la prueba en San José. ¿Cómo pasó su vida? trabajando como humilde carpintero, en Nazareth, en Egipto y otra vez en Nazareth. Un trabajo penoso, continuo, humilde, ¡pero qué lleno de méritos! trabajaba por sustentar á Jesús y á María, en su presencia siempre que podía, y uniendo su intención en lo que hacía á lo que veía practicar á Jesús y á su Santísima Madre.

¡Cuántas veces estarían en aquel humilde taller, orando por la salva-

ción del mundo, Jesús, María y José!... Modelo admirable es la casita de Nazareth y grande sobre toda ponderación la dignidad de San José, á quien confió el Padre Celestial su divino Hijo y su Inmaculada Madre; sirviendo el trabajo de este glorioso Santo para sustentarlos ¿cuál sería la recompensa de Jesús y María para con San José, al ver el amor y la asiduidad con que por ellos trabajaba?...

ORACIÓN

Mi muy amado protector, San José: vuestro corazón es muy compasivo porque el Niño Jesús, con quien tuvisteis la dicha de vivir tantos años, os comunicó muchos tesoros de gracias de su adorable Corazón; así que, llena de confianza os vengo á pedirme alcanceis del Señor la gracia de saber amar el trabajo y la oración, de manera que mis manos ejecuten lo que deba hacer de trabajo y mi corazón ame á Jesús, mi mente se ocupe de Jesús, trabaje por Jesús..... ¡Oh santo mío! ¡qué manantial de bendiciones sería para mi alma, si lo hi-

ciera así: haced que acepte siempre el trabajo que me señalen, uniendo mi voluntad á la de Dios como lo hacíais..... Alcanzadme la gracia que os pido en esta Novena, si es del agrado del Señor, y si me sirve para conseguir la salvación de mi alma. Así sea.

Del trabajo y la oración
Es modelo vuestra vida;
Pues esta senda querida
La ama mi corazón.

Día quinto.

San José modelo de paciencia.

La prueba del amor son las obras; y cuanto éstas son más costosas y exigen más sacrificios, más verdadera es la prueba de nuestro amor. San José, que amaba tanto á Dios y á Dios hecho hombre, probó la sinceridad de su amor toda su vida, no decayó en las más duras pruebas, siempre aceptó paciente la pobreza de Egipto, la molestia y privaciones de largos y

penosos viajes que hizo, y por último, las enfermedades que padeció al fin de su vida: siempre paciente, constante y fiel al Señor, que le proporcionaba frecuentes y diferentes ocasiones de padecer. ¡Oh cuánta y qué sólida virtud la de este Santo Patriarca! ¡Dichosa el alma, que á su ejemplo es paciente y sufrida en todas las tribulaciones que Dios le envía!

ORACIÓN

Bienaventurado San José: por los dolores y sufrimientos con que el Señor quiso acrisolar vuestra virtud y que llevásteis con tan admirable paciencia, alcanzadme esta tan necesaria virtud. Santo mío, enseñadme á sufrir con silencio, paciencia y constancia, así los sufrimientos del alma, como los dolores del cuerpo, y todo lo sufra por amor del que tanto sufrió por amarme, Cristo Jesús. ¡Oh! y ¡qué tesoro de méritos será para mi alma, si así lo practico! Si intercedéis por mí, lo alcanzaré y lo mismo la gracia especial que en esta Novena deseo alcanzar, siendo del agrado del

Señor, por vuestra poderosa intercesión.

Vuestra paciencia y amor
Las copie mi corazón;
Y por vuestra intercesión
Sea yo fiel al Señor.

Día sexto.

San José modelo de resignación.

La resignación supone en el alma que la posee un grande amor á Dios que la hace renunciarse á sí misma; sus gustos, aún espirituales, sus afeciones para aceptar y querer todo lo que Dios le envía, sin reparar por quien viene el sufrimiento, ni lo que ha de durar: no, de todo esto no se ocupa; ve sólo la voluntad de Dios y se abraza con ella..... y esto hizo el glorioso San José. ¡Cuántas veces, sobre todo durante su permanencia en Egipto, tendría para tener trabajo y poder sustentar al Niño Dios y á su Santísima Madre, que pasar el día separado de aquellos tesoros de su cora-

zón, Jesús y María. Y ¡se resignaba! Sin quejarse sufría aquella privación tan grande para su alma. También al morir, se separaba de lo que más amaba, y como no podía entrar en el Cielo, hasta que el Divino Salvador abriese sus puertas, tenía que estar esperando ese feliz momento en el seno de Abraham, y se resigna. ¡Oh bendita conformidad con la voluntad de Dios! ¡Qué manantial de gracias eres para el alma!

ORACIÓN

Bienaventurado y glorioso San José: ciertamente que de todas las virtudes sois buen modelo: y ¿cómo no ha de ser así? ¡Tuvisteis en vuestros brazos, estrechásteis contra vuestro corazón tantas veces al Maestro Divino de toda virtud, Jesucristo, nuestro dulce Salvador! que de aquel amantísimo Corazón, se derramaron en el vuestro raudales de gracia... y de ella podeis comunicar grandes riquezas á los que os las piden con fe y confianza: porque vuestra intercesión es muy poderosa en el Cielo, como

grande fué en la tierra vuestra dignidad. Santo mío, mucho deseo adquirir una santa resignación en todo y siempre hasta el fin de mi vida, y sé que, para adquirirla y conservarla, además de la gracia de Dios, sin cuyo auxilio nada puedo, necesito mucha y constante mortificación y esto es duro para mi flaqueza. Ayudad mi debilidad y que un santo fervor me anime; alcanzadme también la gracia que os pido en esta Novena si es para gloria del Señor. Amén.

De santa resignación
Buen modelo es San José,
¡Ay! pueda mi corazón
Imitar lo que en él... ve.

Día séptimo.

San José modelo de la vida interior.

Las almas que desean agradar á Dios, que sienten en su corazón el deseo de corresponder á sus gracias, anhelan vivamente adquirir la costumbre santificadora de estar durante sus

ocupaciones habituales unidas á Dios con su mente y sobre todo con su corazón. San José nos enseña admirablemente esta santa práctica.

No siempre estaba este bendito Santo con el Niño Dios en sus brazos, acariciándole y mostrándole exteriormente lo que sentía en su corazón de amor, de gratitud, de admiración, nó; ¡cuántas veces pasaría horas y horas (cuando trabajase en sitio distante de su humilde casa) sin ver al Niño Jesús! y ¿quién duda que con muchísima frecuencia tenía á Jesús presente en su pensamiento y en su corazón...? por El trabajaba y á El dirigía todo cuanto hacía. Sí; San José es muy buen maestro; de él debemos aprender este espíritu de recogimiento interior constante, humilde y tranquilo, que tantos bienes trae al alma que lo practica.

ORACIÓN

Bienaventurado Patriarca, glorioso San José. ¡Cuánto deseo me alcanceis lo que llena de confianza os vengo á suplicar! y podeis obtenerme esta gracia, Santo mío. Yo deseo vivamente

(c) 2007 Ministerio de Cultura

estar unida á Dios, durante el día, así en medio de las ocupaciones exteriores, como en todo lo que tengo que hacer en cumplimiento de mis deberes; y como veo lo que me sucede que, aunque este santo deseo nazca en mí, me absorben la atención los objetos exteriores de que tengo que ocuparme y que no puedo dejar sin faltar á mi deber, de aquí es el que os pida que pueda conseguir el que con mucha frecuencia (y por muy ocupada que esté, no lo deje) levante mi corazón á Dios, ofreciéndole lo que haga ó sufra, y uniéndome siempre y en todo á su santísima voluntad como lo hacíais vos... Esto os ruego con la gracia especial que durante esta Novena deseo alcanzar: si es para gloria del Señor, oid mis súplicas, bienaventurado San José. Amén.

Varón justo y admirable,
De la Iglesia protector,
Alcanzadnos mucho amor
Puro, fuerte, inalterable.

Día octavo.

Dignidad de San José como Jefe de la Sagrada Familia.

¡Admirable es Dios en sus santos! Por qué diversos caminos los conduce á aquel grado de perfección y santidad, á que su Providencia los destina, siendo fieles á las gracias que reciben! San José, fiel siempre á las especialísimas gracias que recibió del Señor, fué continuamente aumentando el tesoro de sus merecimientos. Desposado con la Inmaculada Virgen María, sus virtudes crecerían sin duda, porque viendo y conversando tan frecuentemente con esta divina Señora, tenía que sentir el celestial influjo de esta Virgen purísima y santísima, verdadera Madre de Dios. Después de nacer el Niño Jesús, ya se deja comprender cuáles serían las disposiciones interiores del que estaba destinado por Dios para servirle de padre, de ayo, de defensor...

Pero ¡y la dignidad de San José! él es el superior, él manda... y ¡con qué

humildad interior y exterior él sustentaba con su trabajo á Jesús y María durante tantos años...! y ¡con qué amor! Dignidad incomparable la de este bendito Patriarca, á quien estuvo sumiso y obediente el Dios de infinito poder ¡hecho hombre por amor á los hombres!

ORACIÓN

Me gozo, glorioso y bendito San José, de que el Señor os escogiese y adornase con las virtudes y gracias, que para padre adoptivo del Salvador y esposo de la Inmaculada Virgen María eran necesarias. Sí, Santo mío: vuestra grandeza, vuestra dicha en la tierra, y la que ahora gozais en el Cielo, me alegran el corazón. El Señor sea eternamente bendito y alabado, por lo que os enriqueció y por el poder que os ha concedido: confiada en él, vengo á suplicaros tengais especial cuidado de mi alma, para que según sean las circunstancias en que me coloque la Divina Providencia, así cumpla mis deberes, á imitación vuestra, según sea del mayor agrado

del Señor; nunca fijándome en miras ni respetos humanos, sino obrando con el único fin de agradar á Dios, y probarle mi amor. Alcanzadme también lo que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria del Señor. Amén.

Ayo del Divino Niño,
Santo esposo de María,
¡Qué dignidad, alma mía!
Contéplala con cariño.

Día noveno.

Preciosa muerte de San José.

«La muerte de los justos es preciosa á los ojos del Señor», y si esto se dice con verdad de los justos que mueren con el alma en gracia ¿qué se dirá de San José? Después de algunos padecimientos físicos, este bienaventurado Santo, que había sido cuidado y consolado en sus penas y dolores por Jesús y María, llegó el momento de que partiese para la eternidad. ¿Tuvo necesidad San José, en aquella hora, de resignación? ¿tenía algún

sacrificio 'que hacer? Sin duda que sí y muy costoso, por su intenso amor á Jesús y María. Su alma tenía que estar detenida en el limbo de los justos ó seno de Abraham, hasta que Jesucristo con su pasión y muerte abriese las puertas del Cielo cerradas por el pecado de Adán; y esta separación era dolorosísima para este Santo anciano, que tantos años había estado unido, no sólo con el corazón, sinó viendo, hablando, contemplando y abrasándose en purísimo amor de Jesucristo Dios y hombre, y su purísima Madre... y tener que dejarlos: ¡oh qué pena tan grande y tan profunda! pero es la voluntad de Dios que muera... y se somete y resigna... Entre Jesús que le bendeciría y tendría arrimado á su Divino Corazón, y la Virgen Santísima que tendría sus manos cogidas con purísimo amor y gratitud, por lo que había hecho por ella... entregó su alma á Dios; ¡qué muerte la de San José!

ORACIÓN

Santo gloriosísimo, amado protector mio: hoy al terminar esta Novena, que

os he dedicado, tengo que pedir os una gracia, que asegure todas las que pedí; y es la perseverancia en ser fiel á Dios, en amarle con todo mi corazón, en aborrecer cada día más el pecado y lo que conduce á él; y, Santo mío, de los muchos y graves que he tenido la desgracia de cometer alcanzadme una sincera y perfecta contrición, que me dure tanto como la vida: para que así por la misericordia infinita del Señor, el amparo y protección de la Santísima Virgen, y vuestra intercesión, alcance la gracia que las corona todas, una santa muerte: para que yendo al Cielo, allí eternamente ame, alabe y bendiga al Señor. Amén. Así sea.

Entre Jesús y María,
Está José al expirar:
¡Ay! si pudiera alcanzar
Esta dicha el alma mía.

A. M. D. G.

